

## PARA UNA NUEVA LECTURA DE CIRO ALEGRÍA

Eduardo Urdanivia Bertarelli

*Las letras están comprometidas por sí mismas y aunque no lo crean los autores, sus obras tienen causas y consecuencias políticas, así no traten de política, pues son productos de las influencias formativas del autor y su manera de reaccionar frente a los problemas. En relación con la literatura ostensiblemente comprometida, acepté esa condición para mi obra, aseverando además que era una resultante de mi vida.*

*Ciro Alegría: Mucha suerte con hartos palo, p. 406.*

Es urgente leer con nuevos ojos a *Ciro Alegría*. Es preciso superar sus lecturas tradicionales no porque no sean válidas, sino porque creemos que son, en todo caso, limitantes. *Ciro Alegría* tiene más largo aliento que el que la crítica le ha asignado<sup>1</sup>.

Es inútil pretender escapar a la dimensión política del actuar cotidiano. Todos profesamos explícita o implícitamente una determinada visión del mundo. En el caso de aquellas personas que como *Ciro Alegría* tuvieron como actividad fundamental la creación literaria y, además, una agitada participación en la vida político-partidaria del Perú, el estudio de ese sustrato ideológico reviste un especial interés. Es evidente que la obra literaria de *Ciro Alegría* tiene que decir acerca de la ideología de este autor. Acaso refleje su opción político-partidaria, o acaso no la exprese sino muy superficialmente, o no la exprese en absoluto; entonces, en este caso, el estudio de la ideología que subyace en la obra sería de mayor interés, pues permitirá establecer la ideología real del autor, y explicarnos el porqué de las contradicciones entre práctica política y práctica literaria.

La creación literaria significó para *Ciro Alegría* una forma de continuar realizando su tarea política una vez que fuera expulsado del país después de la revolución de Trujillo en julio de 1932. Creemos que las novelas de *Alegría* no encontrarán una explicación valedera mientras no se las vea como una práctica político-literaria, y mientras no se definan las relaciones entre ellas y la opción de

1. En nuestra tesis sobre *El mundo es ancho y ajeno* intentamos precisamente una lectura. Más tarde hemos trabajado sobre sus otras obras desde la misma perspectiva.

Alegría, militante del partido aprista desde joven y por varios años. Esta relación comienza a ser materia de duda cuando se observa que su inquietud social, según él mismo refiere, la adquirió en su contacto directo con los hombres de la sierra del norte del Perú, entre los que vivió su niñez y parte de su juventud; y cuando se comprueba que nunca hizo mención, al referirse a su obra literaria, a la influencia del aprismo sobre ella. Ciertamente, en las novelas de Ciro Alegría hay una concepción de la sociedad peruana con todo lo que eso conlleva, es decir, una determinada visión de las estructuras sociales, de los grupos y clases que en ella viven, de sus luchas, de sus anhelos políticos, etc. Creemos que esta concepción, en general, no corresponde a la ideología aprista. ¿Por qué, entonces, ese desfase entre opción partidaria y actividad literaria? Muchas preguntas como ésta no encuentran respuesta sino leyendo a Alegría desde una perspectiva política. Desde ella y estudiando la sociedad de la época y la imagen de ella en las novelas y otros escritos de Ciro Alegría, se puede pensar que se está ante una dualidad, una escisión entre su actividad de artista y su actividad política. Marx señala que la relación entre el arte y la evolución general de la sociedad no es mecánica ni absoluta. Esta posibilidad de divergencia entre la evolución económica y la cultural puede traer como consecuencia el desfase entre la ideología del autor y la que queda expresada en sus obras. Así, al decir de Henri Arvon:

Las grandes obras nunca se someten al molde partidario de una clase sino que expresan la relación de las diferentes clases al interior del conjunto social, levantan, por así decirlo, a sus autores por encima de sus prejuicios de clase. De esta manera, en el mismo escritor se observa la coexistencia de un conservadorismo político que se deriva de su obra. El hombre sigue integrado a su clase, cuya ideología comparte íntegramente, mientras que el artista o el escritor, habiendo tomado conciencia de la dialéctica de la historia, pone en evidencia los elementos objetivos y realmente motores de la evolución social<sup>2</sup>.

La crítica sobre Alegría debe tener conocimiento de la historia del APRA y de sus concepciones teóricas acerca del Perú y América Latina, así como sobre su planteamiento ideológico frente al marxismo-leninismo. Sin una investigación profunda de estos aspectos no se podrá calar a fondo en la obra de Alegría, ni definir la ideología que expresa. Igualmente, será necesario el estudio de su obra periodística para completar la visión del sustrato ideológico de la obra de Ciro Alegría en general. Esta nueva perspectiva de lectura de las novelas de Alegría emana de los propios textos. No basta quedarse en el análisis de determinados estratos lingüísticos o referentes al mundo representado, sino que éstos deben responder a concepciones mayores, visiones más completas de la realidad novelada, opciones de vida en sus niveles político, humano, social, en general.

Para leer, con fidelidad a su autor, la obra novelística de Ciro Alegría, es preciso acercarse a ella dejando de lado viejos y obsoletos esquemas de lectura, dando lugar a otros que permitan una aprehensión global y cabal del mensaje profundamente renovador y revolucionario que sus novelas contienen. A nuestro

2. Henri Arvon: *La estética marxista*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1972, p. 36.

modo de ver, el primer principio que debe normar esta lectura —además de lo ya señalado— es el *indigenismo*. Las novelas de Alegría se insertan en la corriente literaria indigenista, que tuvo su auge en la década del treinta. Pero en el caso de Alegría no debemos entender indigenismo como una simple evocación y descripción un tanto ideal y falsificadora de determinada realidad del indio peruano; no es Alegría un pacífico pintor del paisaje andino ni un espectador del pastor de ovejas en las frías punas peruanas. Indigenismo en Ciro Alegría implica dos cosas: por un lado, la denuncia veraz y valiente de un injusto orden social que mantiene en la degradación más honda al campesino serrano, denuncia específica de un régimen agrario lesivo de la dignidad humana, de gobiernos reaccionarios, de instituciones sociales mantenedoras del desorden establecido, de fuerzas armadas como sostén de las oligarquías nacionales, de sistemas jurídicos al servicio de la clase dominante, etc. Esta denuncia va acompañada de su correspondiente natural, es decir, la lucha, la incitación a la defensa de los más, de las mayorías, de los explotados. La denuncia, es, pues, en Alegría, denuncia combativa, denuncia que quiere destruir para levantar, arrasar para construir un nuevo orden social.

Por otro lado, indigenismo significa para Ciro Alegría, el rescate de una cultura milenaria, reconocer su valor —no otorgárselo—, reconocer su autonomía, su lugar en la vida nacional. Y al asumir esta faz del indigenismo, Ciro Alegría da acceso a esa cultura en la representación artística.

En segundo lugar, es preciso entender que la denuncia social y el rescate de una cultura, implica —en Alegría— la construcción de un orden nuevo. Alegría no aboga por la recuperación de formas concretas como la comunidad indígena, sino que demanda cosas mayores. Sus ámbitos son más ambiciosos que las concreciones tipo comunidad; ésta no es sino el ejemplo para reclamar algo superior: un régimen de propiedad y tenencia de la tierra que permita la justicia en el campo, con todo el cambio de relaciones políticas, culturales y sociales en general que este nuevo orden implica.

En tercer lugar, la obra novelística de Ciro Alegría debe ser vista como una totalidad: *La serpiente de oro* y *Lázaro*, no serían sino límites gráficos de una realidad única que se extiende además a su obra periodística y a su propia vida. Esto no significa que cada obra no tenga su autonomía individual y valor intrínseco. Lo que queremos es precisar que no se puede entender el sentido de cada una de las novelas si no se las ve como un corpus coherente y enlazado por vínculos irrompibles. Este corpus tiene sentido como tal en cuanto está formado por unidades que se completan y complementan entre sí. Los temas recurrentes, los personajes tipo, el paisaje andino, hechos, personajes y lugares que se repiten, serían pruebas suficientes para sostener esta hipótesis. Finalmente, es con ojos de político, de luchador, de compromiso con las causas populares, que hay que leer las inmortales páginas de Ciro Alegría. Sólo así podremos acceder al hondo mensaje revolucionario de su obra.

Toda esta nueva lectura parte de una comprobación efectuada por nosotros en el transcurso del estudio de la obra de Alegría: este gran novelista peruano fue aprista en su vida partidaria, pero sus novelas rebasan el reformismo de este

partido, trasponiendo límites que una crítica miope y tendenciosa no ha querido hacer notar.

Es el propio **Ciro Alegría** quien ofrece la versión sobre su ingreso al APRA en 1930:

A raíz de la caída de Leguía ocurrida en 1930, Luis Eduardo Enríquez fundó oficialmente el Partido Aprista Peruano en Lima. Antenor Orrego formó entonces el Comité Aprista de Trujillo. Eramos quince. En todo eso había más idealismo que doctrina. Recuerdo que, en una de las primeras reuniones, Orrego se puso a explicarnos detalladamente qué era el APRA. La discusión sobre la forma en que interpretaba el APRA el marxismo y sus diferencias con el comunismo, se volvió interminable. En todo caso, a base de los puntos del APRA, que podía entender el pueblo, hicimos una propaganda enorme [. . .] Así ingresé al partido y puedo decir que todos los que en esos años entramos al APRA, lo hicimos porque creíamos que haría la renovación que el Perú esperaba<sup>3</sup>.

Es interesante destacar lo siguiente: “en todo eso había más idealismo que doctrina”; es decir, no hubo inicialmente una asunción muy profunda de la ideología aprista; además, parece entenderse de lo dicho por Alegría, que no todo era acuerdo en el grupo sobre la doctrina del APRA, pero “los podía entender el pueblo”, y eran un punto de partida. El ingreso al partido fue, pues, más una cuestión coyuntural que un convencimiento profundo.

Posteriormente, la práctica política, la derrota electoral del PAP frente a Sánchez Cerro (que el APRA siempre calificó de fraudulenta) y la frustrada revolución de diciembre de 1931, hicieron que Alegría entrara de lleno a la vida partidaria y a los vaivenes de ésta, cuando se corría el riesgo de la persecución y la tortura para los apristas. Acaso con esto Alegría hizo suyos más profundamente los postulados del programa aprista de 1931 y, por supuesto, los cinco famosos puntos del ideario del APRA de 1924.

Tomado prisionero en diciembre de 1931, Alegría no obtuvo su libertad hasta el 7 de julio de 1932, durante el levantamiento de Trujillo. Fracasado éste, fue nuevamente perseguido y encarcelado, primero en Trujillo, luego en Lima y, posteriormente, desterrado a Santiago de Chile. Apenas dos años y meses de militancia aprista, cuestionada primero, comprometida y azarosa después, determinaron la inserción definitiva de Alegría en el APRA. Ciertamente Alegría se sentía expresado por el APRA de entonces. No hubo en esa opción —ni la habrá en su vida posterior— una definición claramente popular, desde el pueblo mismo, desde una posición de clase proletaria. Nunca Alegría se consideró comunista.

Ya en el destierro comenzó seriamente su tarea de escritor, en parte para poder vivir, y en parte para continuar su labor política a través de las letras. Es aquí sin embargo, cuando empiezan las contradicciones entre su posición política

3. **Ciro Alegría**: *Mucha suerte con harto palo*. Buenos Aires, Losada, 1976, p. 112.

aprista y su visión popular e indígena del mundo y de la patria, que es la que sus obras —con altibajos— expresan.

La obra literaria de Alegría debería haber expresado con bastante fidelidad el reformismo económico y político de las clases medias de la época de 1920 en adelante, reformismo que tuvo su más alta expresión en el PAP, y que Ciro Alegría asumió; pero contrariamente a esto, sus obras, que novelan un mundo real —el indígena— poseedor de una cultura y una cosmovisión autónomas; dejan entrever elementos que exceden la intención del autor. Alegría quiso continuar su labor política aprista desde sus novelas. Y lo hizo. Pero el resultado fue mayor, fue algo en lo que tal vez no pensó: novelas que superaban el reformismo del PAP y que, expresando más bien una visión indígena de la realidad, traspasaban los límites de las propuestas apristas de crear una burguesía nacional que hiciera la revolución que el Perú necesitaba. Quienes hacen —o al menos vislumbran— la revolución en las novelas de Alegría son los comuneros, los colonos de la hacienda, los obreros, los cañeros de la costa norte. Nunca se habla del partido, ni de un grupo exterior a las masas populares. Siempre son ellas las que por motivos diversos deciden lanzarse a la lucha contra quienes las oprimen. Existiría pues un desfase entre opción política y práctica literaria. Ciro Alegría pensó acaso que no era así, pero la envergadura de sus novelas y la riqueza innegable del mundo novelado sobrepasaron sus intenciones creadoras.

Esto nos lleva a concluir también que si bien Alegría militó en el APRA respondiendo así a su extracción de clase y a las circunstancias históricas de entonces, su visión real de las cosas, del Perú, del problema del indio y de la tierra es la que sus novelas trasuntan. Desfase doble entonces: entre la intención creadora y lo obtenido realmente; y entre su posición política y su tarea creadora.

La extracción pequeño-burguesa de Ciro Alegría y su pertenencia a la clase propietaria latifundista, en plena crisis en esos años en el norte del Perú, lo llevaron al radicalismo reformista del APRA, opción que parece no abandonó jamás. El APRA inicialmente recogió la inquietud y los ideales de los sectores progresistas y de algunos francamente socialistas. Alegría no podía ser una excepción. Transformado el sentido del APRA con el correr de los años, Alegría lo abandonó renunciando en forma pública, ganándose el repudio y en muchos casos el odio de quienes permanecerían en sus filas:

Me separé del APRA hace tiempo, cuando vi que comenzaron a alardear y aparentaban tener más fuerza de la que tenían, pensé que iban por mal camino y no intervine más. Por otra parte yo estaba cansado de cumplir órdenes, sin que tuviera oportunidad de ser escuchado nunca. Cuando le decía a uno de los líderes mis puntos de vista, él mismo se confesaba incapaz de oponerse a la dictadura de Haya de la Torre o me discutía sin término para probarme que yo no tenía razón. Por último, el mismo Haya de la Torre se encargó de echarme del todo, aunque no se lo propusiera. Me explicó, o mejor dicho trató de explicarme, su teoría del Espacio-Tiempo histórico, en que se basa ahora el aprismo. Así no comenzamos. La nueva tesis es un verdadero galimatías, dentro del cual la

teoría de la colectividad, aplicada a fines sociales, sirve de elemento regulador. Ese fue el fin de mi peripecia aprista. Yo creo que tal teoría es un grande error ideológico<sup>4</sup>.

Cuando surge Acción Popular, partido de evidente trasfondo aprista, Alegría retoma sus ideales de juventud, ignorando el paso de los años y la evolución de la historia peruana; en 1961-62 Alegría cree que aún es posible cambiar el rostro del Perú con el programa aprista de 1931:

He ingresado a Acción Popular, sencilla y netamente porque creo que es el Partido que puede trabajar mejor en bien del Perú. Su programa es preciso y factible, especialmente en lo que se refiere a la reforma agraria y a otras necesidades vitales del país [ . . . ] en cuanto a las libertades democráticas, estoy seguro de que Acción Popular las mantendrá<sup>5</sup>.

Luego se desilusionará de su trabajo en el Congreso Nacional. La muerte le impidió ser testigo de la bancarrota política de su partido con el asunto de la recuperación de los yacimientos petrolíferos de la Brea y Pariñas.

Habría entonces que distinguir entre la opción partidaria de Alegría, cuestionable como cualquier otra, y su obra literaria de innegable valor, cuyo profundo mensaje liberador nos hace pensar en el desfase entre ideología explícita —el APRA— e ideología implícita —la de sus obras—, que hemos mencionado. Recordemos que para Alegría el escribir fue un acto de adhesión que se traduce en el hecho de haber escogido del pueblo mismo, a través de los narradores populares, “muchas historias del pueblo peruano tal como ellos lo veían, tal como ellos lo imaginaban, o tal como ellos lo fabulaban”<sup>6</sup>. Es decir una visión global del mundo que el autor asume como propia.

Esta constante reiteración por parte de Alegría de que sus primeros maestros de narración fueron los hombres del pueblo, a los cuales confiesa haber “plagiado”<sup>7</sup>, hace pensar que toda su obra contiene, más que una ideología política científicamente esbozada, una visión empírica y popular del mundo novelado; empirismo que acierta, que no significa errar en las percepciones, sino tan sólo no sistematizarlas.

Es curioso y significativo hacer notar que Alegría, al referirse a aspectos estrictamente ideológicos, nunca hizo mención a su militancia aprista. Concretamente, por ejemplo, al hablar de la comunidad indígena, menciona que su primer contacto con el tema lo tuvo a través del periódico *La Autonomía* que editaban Pedro Zulen y Dora Mayer. Menciona también que sobre el mismo tema debe mucho a Mariátegui. En ningún momento habla para nada del APRA, y al referirse al indigenismo como corriente literaria, señala que tiene dos aspec-

4. *Ciro Alegría: op. cit.*, p. 255.

5. *Idem*, p. 377.

6. *Primer encuentro de narradores peruanos*. Lima, Casa de la Cultura del Perú, 1969, p. 32.

7. *Ibidem*.

tos: uno de protesta, que acaso deba terminar un día, y otro de rescate de una cultura, y en ese sentido el indigenismo tiene mucho futuro. Es decir que las obras de Alegría estarían escritas sobre todo en el segundo sentido que éste da al indigenismo; y por lo tanto contendrían —al menos en términos generales— una visión india de la realidad, visión que Alegría asume como propia. Finalmente, cuando se esperaría alguna referencia al aprismo —que se ocupó del problema de la comunidad indígena y de su revaloración—, Alegría se refiere más bien al “socialismo profundo que admite que hay nacionalidades y que hay formas de reaccionar ante la vida y que debe respetarse ese criterio de nacionalidad en la vida social”<sup>8</sup>.

Hemos intentado y proponemos una nueva forma de acercamiento a las novelas de Alegría. Ellas, creemos, son una sola gran historia que a su vez parte de una vida vivida profundamente, vida en la que se cruzan posiciones de distinto tipo. En el fondo, la obra literaria de Alegría es su verdadera opción política, la que representa —más que su militancia— una visión más profunda del Perú y del mundo indígena. Naturalmente la propuesta que ofrecemos requiere un tratamiento más amplio y detallado. Creemos que es una opción para leer de otra manera, con mayor profundidad, la obra de Alegría.

8. *Idem*, p. 257.